VELASCO ALVARADO: MUERTO UN SIMBOLÓ

TEOFILO RUIZ FERNÁNDEZ

ON la muerte del general peruano Juan Velasco Alvarado desaparece una de las figuras políticas más interesantes de los últimos años en América Latina. Llegado al poder en el mes de octubre del inolvidable 1968, mediante el clásico “cuartelazo”, su gestión política se caracterizó por la notable discordancia de los Gobiernos militares del subcontinente, por el profundo sentido social y nacional de sus decisiones. Muchos peruanos, especialmente los campesinos, Velasco constituyó un símbolo de progreso y justicia.

La influencia de las Fuerzas Armadas

La intervención directa en la política de las Fuerzas Armadas del Perú es una nota permanente, al igual que en el resto de los países del continente: dictaduras de Leguía (1919-1930), primer ministro de Sánchez Cerro y dictadura del general Odría. La orientación de estos Gobiernos es siempre la misma: favorecer a la oligarquía de la costa y a sus intereses. El proceso de dependencia se agrava en 1950. Odría gana las elecciones presidenciales, con el apoyo de sus compañeros de armas y la burguesía de la costa. La forma, la política económica, bajo el signo del liberalismo y la lucha contra la inflación, eliminó los controles de cambio de la etapa anterior para permitir a los productores y exportadores de la costa monopolizar las divisas obtenidas por la exportación; esta corriente brutal —inspirada por consejeros norteamericanos— del equilibrio económico-social de la etapa anterior creó penurias entre las clases populares y sobre todo en las intermedias urbanas, pero aceleró la expansión productiva de nuevos rubros de exportación, y en primer lugar de la harina de pescado, que no hacía sino comenzar su meteórico ascenso” (1).

Frente al Ejército había surgido el APRRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) de Haya de la Torre. El ideario socialista de este movimiento se fue diluyendo hasta desembozar en una derecha mal disimulada, aunque siempre enfrentada con el Ejército. No obstante la pérdida de contenido revolucionario, la influencia “episódica” entre las masas era muy grande. Esto obliga a las Fuerzas Armadas a descalificar la gestión del 62, en el que había salido triunfador Haya de la Torre. Su puesto lo ocupó Belaúnde Terry.

El Gobierno revolucionario

El golpe de Estado llevado a cabo por las Fuerzas Armadas de ción de las compras de azúcar cubano montó se aproximaba al 50 por 100 de la producción peruana de este producto. Sin embargo, USA decidió por la prudencia y no ejercitó el bloqueo económico.

La Junta Militar se declaró estar compuesta por “revolucionarios humanistas”, decididos a emprender una “revolución” “ni capitalista ni marxista” y rechazó a todos los partidos políticos del país. Su tarea nacionalista prosiguió con la ampliación de las ayudas del Ministerio de Hacienda, en 200 millones, para salvaguardar la mejoría de los principales fuentes de riqueza: la pesca.

A todo el mundo sorprendía el comportamiento de los militares peruanos. Las razones, evidentemente complejas, se centran sobre dos aspectos: lucha antiguerrillera e incorporación de elementos de la burguesía de las Fuerzas Armadas.

Las luchas desarrolladas contra la guerrilla campesina de Hugo Blanco, en 1962, y contra la columna de Luis de la Puente Uceda, en 1965, pusieron en contacto a los jóvenes oficiales del Ejército con la miseria del campesinado y comprendieron sus protestas. Este proceso fue mucho más avanzado que el de otras armadas de extracción social más baja. Las masacres que se vieron obligados a realizar y la negativa gestión del Gobierno de Belaúnde propiciaron la aparición de un sentimiento de rechazo al sistema, que cristalizó en la fracaso del Ejército que encabezaba el general Velasco Alvarado.

A pesar de las discrepancias entre el sector progresista de las Fuerzas Armadas y el sector moderado, el Gobierno de Velasco continuó tomando medidas de verdadera importancia, como las siguientes:

a) Nacionalizaciones. Los ya citados petroleos de la Internacionales PEMEX, pasan a ser propiedad del Estado. Asimismo se nacionalizan las empresas azucareras de la costa, bajo el sistema de cooperativas (Estado y trabajadores).

b) “Peruanización económica”. La Banca y los medios de comunicación pasan a manos de entidades y sindicatos peruanos. Esta medida beneficia a la burguesía nacional y persigue a los intereses extranjeros.

c) Comercialización estatal. Sólo el Estado, por medio de sus organismos competentes, puede comerciar con los minerales y la pesca.

d) Exploitations mixtas. El Estado entra a formar parte de diversas empresas, creándose un nuevo control y un nuevo mecanismo de influencia económica.

e) Redistribución económica. Las empresas son obligadas a repartir acciones entre sus empleados, tratando de potenciar la participación obrera en la empresa y la redistribución de los beneficios.

Es cierto que estas medidas no pretendían cambiar el orden económico capitalista, pero sí se perseguía con ellas un reparto más equitativo, una “suavización” de la explotación.

(1) Tito Halperin Donghi: “Historia contemporánea de América Latina”, 24
La Ley de Reforma Agraria

El 24 de junio de 1969, Velasco Alvarado presentó al país la Ley de Reforma Agraria. Su discurso terminaba con las palabras de Tupac Amaru: "Campesino: el patrón no comerá más de tu pobreza..." Era, sin la menor duda, la ley socio-ambiental más avanzada de toda América, a excepción de Cuba. Bajo los efectos de la nueva Ley quedaban las ricas tierras de la costa, donde las empresas extranjeñas tenían sus inversiones. De esta zona, el 90 por 100 pasaba a depender del Estado y las cooperativas. Por más que las propiedades agrarias no industrializadas se admitían a 150 Hs., amables a 300.

Para hacer una idea de la importancia de la reforma propuesta por la Ley de Reforma Agraria, basta considerar que en el Perú había 280,900 explotaciones agrícolas menores de una hectárea, con una superficie total de 127,669 Hs., frente a los 1,091 que ocupaban 13,413,901 Hs.

Según un informe del Ministerio de Agricultura, los objetivos de la nueva Ley serían: separar la explotación de tierras de la explotación de los hombres; borrar los efectos de las reformas agrarias de la época de Zuloaga y los derechos de la tierra que son expresión de la condición humana de los asentados en ella.

La ley de reforma agraria se convirtió en una realidad en el Perú. La implementación de la misma se llevó a cabo con éxito, logrando incrementar la producción agrícola y reducir la pobreza rural. Sin embargo, también generó conflictos sociales y políticos, como el surgimiento de nuevas organizaciones sociales y políticas que exigieron cambios adicionales.

La caída

El primer ensayo de contrarreforma se llevó a cabo entre el 5 y el 6 de febrero de 1975. La Guerra Civil se sublevaba apoyada por elementos del APRA, con claros planteamientos fascistas.

Velasco Alvarado, durante los meses de la CRIA y decidiría la nacionalización de las empresas yogur tas de la U.P.A. y West Coast. Poco después le llegó el turno a la Gulf Oil y a las compañías mineras. A pesar de que esta primera crisis fue la que más en la visión de las Fuerzas Armadas, ya lejana, se hace evidente. Estas disputas le cuestan el puesto a Mercados América y a los demás organismos de inspiración de la revolución. Su puesto lo ocupa el general Mórices Bermúdez, que ya había sido ministro con el Golpe de Estado en 1968.

Al ascenso de la presión de las conservadoras de las Fuerzas Armadas se añadía la presión del gobierno de Velasco Alvarado. Evidente que el proceso revolucionario iniciado en Perú en 1968 estaba llegando a su fin, por más que varios generales de la primera hora realizasen declaraciones en sentido contrario.

Precisamente cuando la orientación de la revolución peruana tenía más a la izquierda sobrevino el golpe de Estado. El 29 de agosto de 1968, dos días después de haber inaugurado la Conferencia de Lima (de países no Aliados), Velasco Alvarado fue relevado de sus funciones. El General Bermúdez asumió el poder.

La reacción

La Junta Militar encabezada por Velasco Alvarado partió, sin embargo, de posiciones alejadas de las masas. El proceso revolucionario no tenía eco entre los obreros y los partidos políticos, despreciado por la Junta. Según Velasco, el proceso revolucionario par excellence "se expresa en términos de una democracia social de participación plena..." Por eso el desarrollo de nuestro pensamiento revolucionario..." EL nuevo protagonista es la unidad, que se expresa en términos de una democracia social de participación plena..." Por eso el desarrollo de nuestro pensamiento revolucionario..."


(3) Discurso pronunciado el 2 de noviembre de 1972 por Velasco Alvarado ante los congresistas de la CAMSE-72.